

El nuevo templo: Sus atrios exterior e interior

EL ATRIO EXTERIOR (40.1–27)

El hombre que tenía una caña de medir (40.1–4)

¹En el año veinticinco de nuestro cautiverio, al principio del año, a los diez días del mes, a los catorce años después que la ciudad fue conquistada, en aquel mismo día vino sobre mí la mano de Jehová, y me llevó allá. ²En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel, y me puso sobre un monte muy alto, sobre el cual había un edificio parecido a una gran ciudad, hacia la parte sur. ³Me llevó allí, y he aquí un varón, cuyo aspecto era como aspecto de bronce; y tenía un cordel de lino en su mano, y una caña de medir; y él estaba a la puerta. ⁴Y me habló aquel varón, diciendo: Hijo de hombre, mira con tus ojos, y oye con tus oídos, y pon tu corazón a todas las cosas que te muestro; porque para que yo te las mostrase has sido traído aquí. Cuenta todo lo que ves a la casa de Israel.

Versículo 1. La expresión **el año veinticinco de nuestro cautiverio** se refiere al exilio de Ezequiel (así como del rey Joaquín), que tuvo lugar en 598(7) a. C. Por lo tanto, esta profecía se puede fechar cerca de abril de 573 a. C. Esto la haría fácilmente la penúltima profecía de Ezequiel. (La profecía contra Egipto se fechó en abril de 571 a. C.; vea el comentario de 29.17.)

Versículo 2. En visiones de Dios (vea 1.1; 8.3), Ezequiel fue llevado a **un monte muy alto**, terminología que no describe ningún monte cerca de Jerusalén. El monte Sion es la más lógica identificación del lugar que se menciona, aunque este es casi cien metros más bajo que el monte de los Olivos. El monte que se menciona aquí es

espiritual antes que literal; representa el lugar donde Dios mostró a Ezequiel el nuevo templo. Ezequiel vio **un edificio parecido a una gran ciudad**. Esta es una referencia al templo.

Versículo 3. Ezequiel se encontró con **un varón, cuyo aspecto era como aspecto de bronce**. Es probable que esto se refiera a un ser angelical. Algunos creen que era el Señor mismo, en forma humana, aunque esto es poco probable. Su aspecto de «bronce» insinúa resplandor o brillo. En sus manos había dos objetos. Un **cordel de lino** era una herramienta que se usaba para medidas más largas (vea Zacarías 2.1). Servía como plomada, que usaban los albañiles, para evaluar la integridad de un edificio e identificar sus defectos. Una **caña de medir** se usaba en la construcción de casas, para trazar la rectitud de las paredes (vea Apocalipsis 21.15). Esta caña de medir era de unos tres metros de largo (el grosor y la altura del sólido muro que rodeaba el área del templo).

Versículo 4. Ezequiel estaba a punto de recibir abundante información; por lo tanto, se le pidió [poner su] **corazón**. Este fue el encargo que recibió el profeta: **Cuenta todo lo que ves a la casa de Israel**. Es apropiado que Ezequiel, un sacerdote, pudiera ver esta gloriosa visión del nuevo templo. La visión sirve como conclusión para el mensaje de su libro.

Dios tenía cuidado de Su pueblo y deseaba animarlos. Deseaba poner en sus corazones un sueño de un futuro más brillante. Una pregunta legítima debe plantearse aquí: ¿Debían ser literales estos pasajes, con el fin de dar ánimo a Israel? Si la respuesta es afirmativa, entonces la descripción de la santa ciudad de Apocalipsis 21.9–27, también debe ser literal. Ciertamente, las palabras de Juan en Apocalipsis, ofrecen una visión de una gloriosa

morada en el futuro, sin obligar a que se entienda literalmente. Del mismo modo, la descripción que hace Ezequiel del templo, envuelta en terminología apocalíptica, brindó esperanza de un mejor futuro, a los israelitas.

El muro y la puerta que mira hacia el oriente (40.5–16)

⁵Y he aquí un muro fuera de la casa; y la caña de medir que aquel varón tenía en la mano era de seis codos de a codo y palmo menor; y midió el espesor del muro, de una caña, y la altura, de otra caña. ⁶Después vino a la puerta que mira hacia el oriente, y subió por sus gradas, y midió un poste de la puerta, de una caña de ancho, y el otro poste, de otra caña de ancho. ⁷Y cada cámara tenía una caña de largo, y una caña de ancho; y entre las cámaras había cinco codos de ancho; y cada poste de la puerta junto a la entrada de la puerta por dentro, una caña. ⁸Midió asimismo la entrada de la puerta por dentro, una caña. ⁹Midió luego la entrada del portal, de ocho codos, y sus postes de dos codos; y la puerta del portal estaba por el lado de adentro. ¹⁰Y la puerta oriental tenía tres cámaras a cada lado, las tres de una medida; también de una medida los portales a cada lado. ¹¹Midió el ancho de la entrada de la puerta, de diez codos, y la longitud del portal, de trece codos. ¹²El espacio delante de las cámaras era de un codo a un lado, y de otro codo al otro lado; y cada cámara tenía seis codos por un lado, y seis codos por el otro. ¹³Midió la puerta desde el techo de una cámara hasta el techo de la otra, veinticinco codos de ancho, puerta contra puerta. ¹⁴Y midió los postes, de sesenta codos, cada poste del atrio y del portal todo en derredor. ¹⁵Y desde el frente de la puerta de la entrada hasta el frente de la entrada de la puerta interior, cincuenta codos. ¹⁶Y había ventanas estrechas en las cámaras, y en sus portales por dentro de la puerta alrededor, y asimismo en los corredores; y las ventanas estaban alrededor por dentro; y en cada poste había palmeras.

Versículo 5. Ezequiel primero describió el **muro** que estaba

alrededor de los atrios y el templo. El tamaño de este muro, al igual que otras medidas dadas en esta sección, está sujeto a mucha especulación. Normalmente, un «codo» tendría unos 43 centímetros de longitud, sin embargo, en el versículo 5, el codo del templo de mayor longitud se identifica como **codo y palmo menor** (de unos 54 centímetros de largo). En todo este estudio de la visión de Ezequiel, se usa el codo más largo, junto con las siguientes unidades de medida:

Equivalencias de medidas hebreas

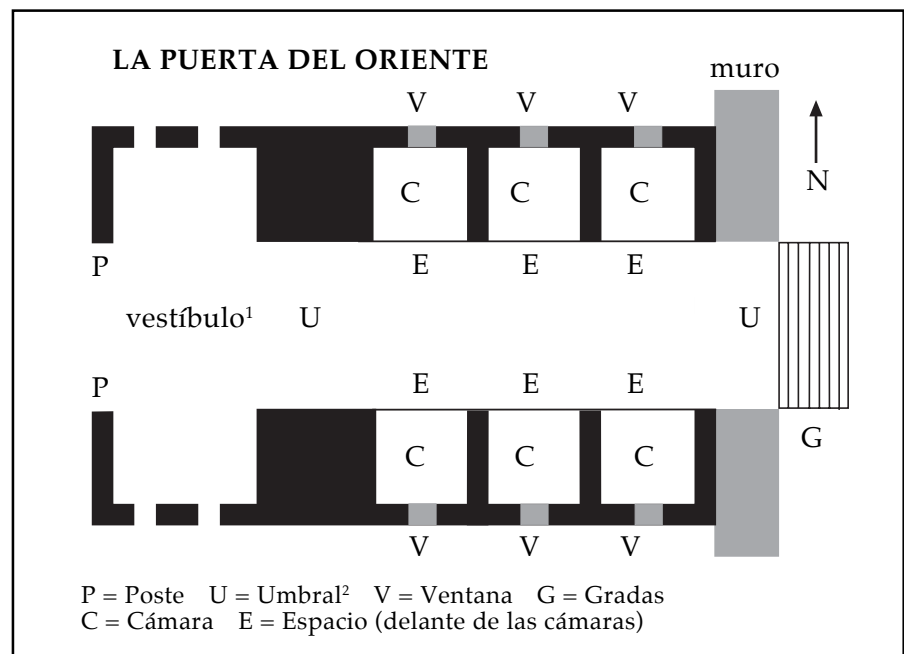
1 palmo (del pulgar al meñique) = 8,97 cm.

1 codo largo = 53,9 cm.

1 caña (o seis codos largos) = 3,14 m.

El muro rodeaba la enorme estructura. La altura del muro (**una caña**) era de una altura aproximada de 3 metros y 14 centímetros; **el espesor del muro** era igual. Estas dimensiones revelan que el propósito del muro no era ofrecer protección. Antes, separaba el templo de cualquier objeto externo que lo pudiera contaminar.

Versículos 6–7. En cuanto a **la puerta que mira hacia el oriente**, esta tenía **gradas** a la entrada (vers.º 6). Esta entrada era como un pasillo con tres **cámaras** (vers.º 7) a cada lado, haciéndola más como una casa que estaba a la entrada. Cada cámara era de tres metros de largo y de tres metros de ancho. Después de entrar por esta puerta, uno se

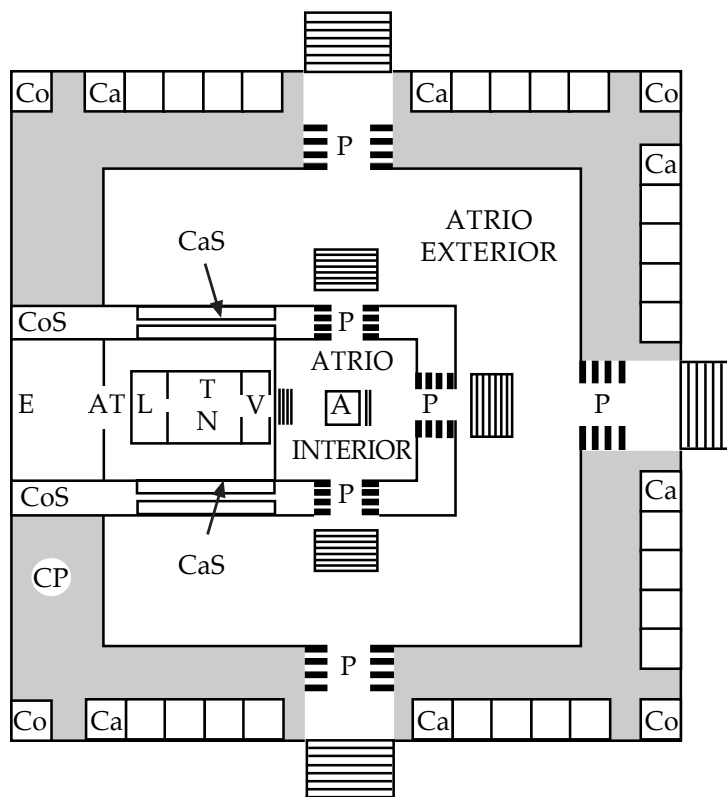


¹ N. del T.: En la Reina-Valera se lee «entrada».

² N. del T.: En la Reina-Valera se lee «poste».

**EL COMPLEJO DEL
TEMPLO EN LA VISIÓN
DE EZEQUIEL
(40.1—47.2)**

- A = Altar
- E = Edificio separado
para almacenaje
- Ca = Cámara
- P = Puerta
- Co = Cocina
- L = Lugar Santísimo
- N = Nave o Lugar Santo
- V = Vestíbulo
- CaS = Cámara de los
sacerdotes
- CoS = Cocina de los
sacerdotes
- CP = Enlosado de piedra
- T = Templo
- AT = Atrio del templo



encontraba en el atrio exterior. (Vea la figura «El complejo del templo en la visión de Ezequiel», en esta página.) Este lugar se usaba para asambleas generales y para la adoración general que hacía el pueblo. El profeta vio tres puertas, con igual diseño: la puerta hacia el norte (vea vers.^{os} 20–23), la puerta hacia el sur (vea vers.^{os} 24–27) y la puerta hacia el oriente, que servía de modelo para las demás puertas. Había «siete gradas» (vers.^{os} 22, 26) que conducían hacia cada puerta, lo cual es indicio de que el templo en su totalidad se hallaba elevado sobre una enorme terraza o plataforma. Solamente el costado occidental del muro no tenía puerta. Estas puertas o casas eran típicas de ciudades antiguas. Los arqueólogos han descubierto una muy parecida a esta en Meguido (el centro militar del reino de Salomón).

Las enormes puertas, con seis cámaras, simbolizaban la protección que el Señor provee a Su pueblo. Él da fortaleza y refugio a los que le son fieles (vea Salmos 91.1–2).

Versículos 8–12. Ezequiel fue llevado dos gradas arriba en dirección a **la entrada** (o el vestíbulo) (vers.^o 8). Esta era el área que tenían las cámaras a cada lado. Ezequiel notó que cada cámara tenía un **espacio** [o barrera] **delante** de ellas (vers.^o

12) (una especie de media pared). Después de pasar las cámaras, Ezequiel llegó a un segundo vestíbulo (de 8 por 20 codos) que conducía al atrio exterior. Más adelante, en 44.1–3, la puerta hacia el oriente sería cerrada (porque el Señor entraría por ella). El «príncipe» usaba «el vestíbulo» para entrar por la puerta (desde adentro). Allí, él «[comía] pan delante de Jehová» (44.3).

Versículo 13. La anchura total de la puerta hacia el oriente, de puerta a puerta, era de **veinticinco codos**. Esto incluía el grosor del muro (un codo), el tamaño de la habitación (seis codos), el pasillo (once codos), la cámara lateral opuesta (seis codos) y el otro muro (un codo).

Versículos 14–15. Estos versículos producen algo de confusión. Los eruditos brindan diversidad de opciones en cuanto al significado. Es posible que los **sesenta codos** representen la totalidad del tamaño del vestíbulo, al sumar todas las medidas (largo y alto). Otra posibilidad es que los postes de las puertas tuvieran sesenta codos de altura. La longitud total desde la entrada exterior hasta el vestíbulo del atrio exterior era de **cincuenta codos**.

Versículo 16. Los antiguos no tenían vidrio, de modo que las ventanas eran **estrechas** o enrejadas. La única decoración que se menciona en el templo,

es la que constituían los adornos de **palmeras** que aparentemente estaban tallados en los postes de las puertas.

El atrio exterior propiamente dicho (40.17–19)

¹⁷Me llevó luego al atrio exterior, y he aquí había cámaras, y estaba enlosado todo en derredor; treinta cámaras había alrededor en aquel atrio. ¹⁸El enlosado a los lados de las puertas, en proporción a la longitud de los portales, era el enlosado más bajo. ¹⁹Y midió la anchura desde el frente de la puerta de abajo hasta el frente del atrio interior por fuera, de cien codos hacia el oriente y el norte.

Versículo 17. Ezequiel dijo: **Me llevó luego al atrio exterior.** (Vea «El complejo del templo en la visión de Ezequiel» en la página 9.) En su visión, el profeta anduvo por el pasillo de la puerta del oriente. Luego, entró por esa puerta hacia «el atrio exterior». Él llamó a este el atrio «exterior» porque había otro atrio que estaba más cerca del templo propiamente dicho. El atrio exterior rodeaba el templo por todos los lados, excepto por el lado occidental, donde el templo era parte del muro. En el Talmud, a este «atrio exterior» se le refiere como «el atrio de las mujeres». Además, Ezequiel vio **treinta cámaras** que miraban hacia adentro, hacia el atrio exterior. En una estructura propiamente dicha de los tiempos de Ezequiel, tales cámaras podrían haber sido diseñadas para adoradores que viajaban al templo, o para levitas que estaban haciendo su guardia (vea Jeremías 35.2).

Versículos 18–19. Las cámaras estaban construidas sobre enlosados de piedra que se extendían a lo largo de los muros norte, este y sur. Había diez cámaras en cada uno de estos lados, que estaban separadas por las puertas. El **enlosado más bajo** (sobre el cual estaban construidas las cámaras) llevaban a la siguiente área enlosada, el atrio interior elevado. En el templo de Salomón se usó enlosado (2^o Crónicas 7.3), que tal vez era un mosaico, una obra de arte, como el del palacio de Asuero (Ester 1.6).

Las puertas del norte y del sur (40.20–27)

²⁰Y de la puerta que estaba hacia el norte en el atrio exterior, midió su longitud y su anchura. ²¹Sus cámaras eran tres de un lado, y tres del otro; y sus postes y sus arcos eran como la medida de la puerta primera: cincuenta codos de longitud, y veinticinco de ancho. ²²Y sus ventanas y sus arcos

y sus palmeras eran conforme a la medida de la puerta que estaba hacia el oriente; y se subía a ella por siete gradas, y delante de ellas estaban sus arcos. ²³La puerta del atrio interior estaba enfrente de la puerta hacia el norte, y así al oriente; y midió de puerta a puerta, cien codos. ²⁴Me llevó después hacia el sur, y he aquí una puerta hacia el sur; y midió sus portales y sus arcos conforme a estas medidas. ²⁵Y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor, como las otras ventanas; la longitud era de cincuenta codos, y el ancho de veinticinco codos. ²⁶Sus gradas eran de siete peldaños, con sus arcos delante de ellas; y tenía palmeras, una de un lado, y otra del otro lado, en sus postes. ²⁷Había también puerta hacia el sur del atrio interior; y midió de puerta a puerta hacia el sur cien codos.

Versículos 20–25. En cuanto a las puertas del norte y del sur, sus medidas **eran** como **la medida de la puerta** que estaba hacia el oriente (vers.^{os} 20–21, 24). No había puerta hacia el occidente, en vista de que esa era la ubicación del templo propiamente dicho. En los siguientes versículos no se da nueva información, excepto que eran **siete gradas** (vers.^o 22) las que llevaban hacia la entrada de la puerta. Los detalles relacionados con la puerta que estaba hacia el oriente no mencionaron el número «siete». Como se hizo notar anteriormente, el simbolismo del «siete» podría demostrar que estas gradas conducían al lugar perfecto, esto es, el lugar donde estaba presente Dios. Un énfasis parecido se les da a los números «tres» y «doce». El «tres» representa la plenitud de la divinidad (que se cumple supremamente en la Deidad), y el «doce» representa la totalidad del pueblo de Dios y el gobierno de Este sobre ellos.

Como en la sección anterior, Ezequiel mencionó los **vestíbulos**.³ Estas áreas, que eran como pasillos, formaron parte del templo de Salomón (1^o Reyes 6.3; 2^o Crónicas 3.4). Al final del corredor de la entrada había vestíbulos parecidos que abrían hacia el atrio exterior. La puerta de cada entrada (vers.^o 11) era de diez codos de ancho y trece codos de alto. En cada entrada, Ezequiel vio dos columnas, de dos codos de grosor y sesenta codos de altura (vers.^{os} 9, 14).

Versículos 26–27. En los postes resaltaban de modo significativo los adornos de **palmeras** que estaban tallados en ellos (vers.^o 26). Las palmeras eran símbolos de belleza (Cantares 7.7), de justicia, de prosperidad y de fructificación (Salmos 92.12–

³ N. del T.: En la Reina Valera se lee «arcos».

14), así como de salvación y de victoria (vea Apocalipsis 7.9). En la celebración de la fiesta de los tabernáculos se usaban ramas de palmera. El amplio uso que se hizo de la palmera en el templo de Salomón (1^o Reyes 6.29, 32, 35) la identifica con el triunfo y el esplendor del reinado de uno que es «más que Salomón» (vea Mateo 12.42; Lucas 11.31). Durante la entrada triunfal, se usaron palmas para dar la bienvenida al Mesías a Jerusalén (Juan 12.13; vea Mateo 21.8).

EL ATRIO DE ADENTRO (40.28–47)

Las tres puertas (40.28–37)

²⁸Me llevó después en el atrio de adentro a la puerta del sur, y midió la puerta del sur conforme a estas medidas. ²⁹Sus cámaras y sus postes y sus arcos eran conforme a estas medidas, y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y de veinticinco codos el ancho. ³⁰Los arcos alrededor eran de veinticinco codos de largo, y cinco codos de ancho. ³¹Y sus arcos caían afuera al atrio, con palmeras en sus postes; y sus gradas eran de ocho peldaños. ³²Y me llevó al atrio interior hacia el oriente, y midió la puerta conforme a estas medidas. ³³Eran sus cámaras y sus postes y sus arcos conforme a estas medidas, y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco codos. ³⁴Y sus arcos caían afuera al atrio, con palmeras en sus postes de un lado y de otro; y sus gradas eran de ocho peldaños. ³⁵Me llevó luego a la puerta del norte, y midió conforme a estas medidas; ³⁶sus cámaras, sus postes, sus arcos y sus ventanas alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y de veinticinco codos el ancho. ³⁷Sus postes caían afuera al atrio, con palmeras a cada uno de sus postes de un lado y de otro; y sus gradas eran de ocho peldaños.

Versículos 28–30. El atrio de adentro (vers.^o 28) era el lugar donde se erigía el templo propiamente dicho. Era de cien codos en cuadro. Aunque no se asevera de modo expreso, es probable que hubiera un muro que rodeara este atrio, en vista de que el área era exclusivamente para sacerdotes. Aquí era donde Dios decía que ellos llevarían a cabo sus deberes sacerdotales, incluyendo los relacionados con el altar. En esta área, los sacerdotes se cambiaban sus vestiduras para ministrar al pueblo (vea 42.14). A este atrio de adentro también se entraba por tres puertas, que se orientaban en la misma dirección de las puertas

exteriores correspondientes.

Versículos 31–32. Ezequiel fue introducido al templo por la «puerta del sur». Esta puerta, junto con la «puerta del norte» (vers.^o 35) era del mismo tamaño de la puerta exterior, con dos excepciones: 1) Tenían **ocho peldaños** en lugar de los siete de la puerta del oriente (vers.^o 31), y 2) los vestíbulos estaban orientados en dirección contraria, estando esta vez al lado del atrio externo. Los peldaños adicionales hacían al templo ese tanto más alto que el resto del cuadrado del templo. Por lo tanto, era fácilmente visible desde todas las direcciones (incluyendo el exterior, donde el muro bajo facilitaba mirar hacia adentro). Al acercarse al templo, uno seguiría avanzando hacia arriba. Así como el Señor era alto y sublime, también lo era Su templo.

Versículos 33–37. Las puertas internas también tenían **cámaras** (vers.^o 33), tres a cada lado del pasillo (así como en las puertas externas). Los vestíbulos estaban a un lado del atrio exterior. Las **palmeras** (vers.^o 34) se encontraban sobre estos postes internos también. (Por lo tanto, uno podía ver estos grabados al acercarse al complejo del templo y luego verlos nuevamente después de entrar al atrio exterior dirigiéndose por las puertas al atrio de adentro.)

Cada puerta estaba exactamente alineada con su correspondiente puerta externa (separada por cien codos), revelando la hermosa simetría de la totalidad del complejo.

El equipamiento para los sacrificios (40.38–43)

³⁸Y había allí una cámara, y su puerta con postes de portales; allí lavarán el holocausto. ³⁹Y en la entrada de la puerta había dos mesas a un lado, y otras dos al otro, para degollar sobre ellas el holocausto y la expiación y el sacrificio por el pecado. ⁴⁰A un lado, por fuera de las gradas, a la entrada de la puerta del norte, había dos mesas; y al otro lado que estaba a la entrada de la puerta, dos mesas. ⁴¹Cuatro mesas a un lado, y cuatro mesas al otro lado, junto a la puerta; ocho mesas, sobre las cuales degollarán las víctimas. ⁴²Las cuatro mesas para el holocausto eran de piedra labrada, de un codo y medio de longitud, y codo y medio de ancho, y de un codo de altura; sobre éstas pondrán los utensilios con que degollarán el holocausto y el sacrificio. ⁴³Y adentro, ganchos, de un palmo menor, dispuestos en derredor; y sobre las mesas la carne de las víctimas.

Versículos 38–40. Cuando Ezequiel entró por la puerta al templo propiamente dicho, él llegó al

lugar donde los sacerdotes [lavaban] **el holocausto** (vers.º 38). En esta área **había dos mesas a un lado, y otras dos al otro**, [que se usaban] **para degollar sobre ellas el holocausto y la expiación y el sacrificio por el pecado** (vers.º 39). Hay tres interpretaciones en cuanto a la ubicación de estas «mesas»:

1. Estaban en el área del vestíbulo de la puerta del oriente (46.1–2).
2. Estaban en el área del vestíbulo de la puerta del norte (40.40; 46.19–20).
3. Estaban ubicadas a la entrada de cada una de las tres puertas.

Versículos 41–42. No está claro cómo estaban organizadas exactamente. Parece que había un total de doce mesas, de las que se usaban ocho para matar animales y cuatro para poner los cuchillos y otras herramientas que se usaban en la matanza. Si estas mesas estaban ubicadas solamente junto la puerta del norte, ella dirigiría a todos los adoradores hacia un solo lugar para los sacrificios. (Esto causaría condiciones de hacinamiento, tanto afuera, con toda la gente, como adentro, con un grupo de sacerdotes que tratarían de moverse en medio de tantas mesas. Como ya se dijo, observamos que no era el propósito que este se considerara un templo literal.) Algunos ven significación espiritual en la puerta del norte. Por ejemplo, Unger escribió:

Pero ¿por qué se hacen provisiones para sacrificios en la puerta del norte? Las Escrituras a menudo asocian el norte con juicio. Fue de esa dirección que la catástrofe cayó tanto sobre Israel como sobre Judá. El «norte» significa precisamente «lo oculto, lo oscuro», en vista de que los antiguos consideraban el norte como la sede de la penumbra y las tinieblas, en contraste con el brillante y soleado sur. El concepto de tinieblas se asocia en las Escrituras con el juicio. Es en «prisiones eternas» y «bajo oscuridad» que se guarda a los ángeles inicuos (Judas 6), el hombre no regenerado se encuentra en tinieblas (Efesios 4.18; 5.8), los no salvos enfrentan un desastre eterno en las tinieblas de afuera, y Jesús pagó la pena por el pecado en la oscuridad de la medianoche del Calvario. Es en esta relación, por lo tanto, con la puerta del norte, que la verdad y la necesidad de sacrificio se han de aprehender.⁴

Versículo 43. Los **ganchos** estaban fijados a las paredes con el propósito de colgar la carne, de

⁴ Merrill F. Unger, *Great Neglected Bible Prophecies (Grandes profecías bíblicas desatendidas)* (Chicago: Scripture Press, 1955), 74–75.

modo que pudiera asarse. El uso de estos ganchos hacía algo más ordenado el trabajo.

Como se hizo notar anteriormente, uno debe preguntar qué posible relación tendrían tales sacrificios en la Era del Evangelio o en la posición premilenarista (la cual sostiene que este templo se construirá literalmente como parte del reinado de mil años de Cristo). Los premilenaristas han reconocido ciertamente el problema que esto plantea y han propuesto numerosas soluciones.⁵ Ninguna de estas soluciones es satisfactoria. Sencillamente no hay manera de hacer literal esta sección, sin mostrar desprecio por el sacrificio expiatorio de Cristo.

Las cámaras de los sacerdotes (40.44–47)

44Y fuera de la puerta interior, en el atrio de adentro que estaba al lado de la puerta del norte, estaban las cámaras de los cantores, las cuales miraban hacia el sur; una estaba al lado de la puerta del oriente que miraba hacia el norte. 45Y me dijo: Esta cámara que mira hacia el sur es de los sacerdotes que hacen la guardia del templo. 46Y la cámara que mira hacia el norte es de los sacerdotes que hacen la guardia del altar; estos son los hijos de Sadoc, los cuales son llamados de los hijos de Leví para ministrar a Jehová. 47Y midió el atrio, cien codos de longitud, y cien codos de anchura; era cuadrado; y el altar estaba delante de la casa.

Versículo 44. La introducción de la palabra **cantores** es tema de algo de debate. El hebreo sí incluye la palabra שָׂרִים (*sharim*, «cantores» o «directores de cánticos»). No obstante, la RSV, siguiendo la LXX, omitió la palabra.⁶ Los traductores de la NIV también omitieron la palabra: «Fuera de la puerta interior, había dos cámaras, una a un lado de la puerta del norte y viendo hacia el sur, y otra a un lado de la puerta del sur y viendo hacia el norte». No obstante, la evidencia es insuficiente para omitir la palabra

⁵ La explicación de Unger es que «los sacrificios milenarios no constituyen en modo alguno propiciaciones, sino que son puramente conmemorativos del único y perfecto sacrificio de Cristo» (Ibíd., 27). Un análisis completo se da en Jerry M. Hullinger, «The Problem of Animal Sacrifices in Ezekiel 40–48» («El problema de los sacrificios de animales en Ezequiel 40–48»), *Bibliotheca Sacra* 152 (Julio de 1995): 279–89.

⁶ John B. Taylor coincidió con esta omisión en *Ezekiel: An Introduction and Commentary (Ezequiel: Introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1969), 259.

«cantores». Sabemos, por lo que enseña el Antiguo Testamento, que el canto era una función de los sacerdotes en la adoración en el templo (vea 1° Crónicas 16.4–6; 23.5; 2° Crónicas 29.25–30).

Versículos 45–46. A Ezequiel se le dio una explicación de la significación de esta área (información que era especialmente interesante para un sacerdote). Los sacerdotes que se describen en el versículo 45 (en la cámara **que mira hacia el sur**), eran los que estaban a cargo de las operaciones diarias que se realizaban en el **templo** (vea 44.10–14; Levítico 8.35; Números 3.27–28, 32, 38; 18.4; 1° Crónicas 9.23; 2° Crónicas 13.11; Salmos 134.1). Los sacerdotes que se mencionan en el versículo 46 trabajaban con los sacrificios relacionados con el **altar**. Estos sacerdotes eran **los hijos de Sadoc** (vea 44.15–16). Sadoc era un descendiente de Aarón y ostentó el sumo sacerdocio durante los días de Salomón (vea 1° Reyes 1.8).

Versículo 47. El **altar** estaba ubicado en el centro del cuadro, que era un **cuadrado** perfecto, al medir cien codos de lado. Sus dimensiones no se dan aquí, pero se comentan en 43.13–17. Este altar llamaría la atención de inmediato como el primer objeto que uno vería al entrar por las puertas internas.

EL PÓRTICO (O VESTÍBULO) DEL TEMPLO (40.48–49)

⁴⁸**Y me llevó al pórtico del templo, y midió cada poste del pórtico, cinco codos de un lado, y cinco codos de otro; y la anchura de la puerta tres codos de un lado, y tres codos de otro.** ⁴⁹**La longitud del pórtico, veinte codos, y el ancho once codos, al cual subían por gradas; y había columnas junto a los postes, una de un lado, y otra de otro.**

Versículos 48–49. Al entrar por las puertas del atrio interior (las que conducían al templo propiamente dicho), Ezequiel llegó **al pórtico del templo** (vers.º 48). Este pórtico tenía otro tramo de escaleras (de unos ocho o diez peldaños, según se lee en la LXX). Se dice que la anchura del pórtico es de **once codos** (vers.º 49), pero es probable que sea un dato incorrecto. En la LXX se lee doce, que es lo

necesario para coincidir con las demás medidas. (La RSV también lo traduce por «doce».) Las **columnas** eran postes independientes, que estaban **junto a los postes** (vea 1° Reyes 7.15–22).

APLICACIÓN

La protección e instrucción de Dios

Del mismo modo que las impresionantes puertas que conducían al templo (con las seis cámaras), el Señor provee protección para Su pueblo (Salmos 91.1–2; vea Efesios 6.10–17; 2ª Tesalonicenses 3.3).

Los asuntos específicos de la adoración siempre han sido de importancia primordial para Dios. Es esencial que el pueblo de Dios preste atención a la instrucción divina relacionada con la adoración (vea Juan 4.23–24).

Denny Petrillo

La perfección de Dios

Dios es perfecto (Mateo 5.48). Él no comete errores y no tiene defectos. Su amor es perfecto para con todas las personas. Él hace llover sobre justos e injustos. Hace salir el sol sobre malos y buenos. ¿Cómo vemos nosotros Su perfección destacada en las Escrituras?

Sus obras son perfectas (Deuteronomio 32.4). «Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; es justo y recto». Nadie puede mejorar lo que Dios hace.

Sus palabras son perfectas (Salmos 19.7a). «La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma». Su palabra es completa, infalible y perfectamente adecuada a nuestras necesidades. Dios no nos ha dicho todo lo que deseáramos saber, pero nos ha dicho todo lo que necesitamos saber.

Sus caminos son perfectos (Salmos 18.30). Nadie puede lanzar una acusación sincera contra lo que Él ha hecho. Jamás se equivocó al juzgar. Jamás calculó mal. Jamás olvidó.

Si estamos en pie con Él, no podemos perder. Si nos mantenemos apartados de Él, no podemos ganar.

Eddie Cloer